

HABLEMOS DE HISPANO-AMERICA 2ª PARTE

Pero dejando ya el terreno de la geografía pasemos, si quiera sea brevemente a las motivaciones y, en cierto sentido, a las consecuencias del Descubrimiento.

El objetivo misional de este proyectado Descubrimiento estaba claro, puesto que en las capitulaciones firmadas por los Reyes Católicos y Colon el 17 de Abril y el 30 del próximo mes de año 1.492 en Santa Fé, se afirmaba que la empresa descubridora se hacía en nombre de la Santísima Trinidad; y todo eso cinco meses antes de que los españoles pusieran pie en las tierras del nuevo mundo. Se trataba pues de evangelizar a los pobladores de las tierra remotas a descubrir, no de exterminarlos.

Arnold Toymbee, el famoso filósofo de la historia, muy poco sospechoso de parcialidad, porque además de inglés es anglicano ha expuesto una teoría acerca de la diferencia existente entre las dos colonizaciones, la de América del Norte llevada a cabo por los ingleses y la de América del Sur que los españoles realizaron.

Para el citado autor la de América del Norte, los protestantes o puritanos la efectuaron con el Antiguo Testamento en la mano, creyéndose, igual que los judíos, ser el pueblo elegido de Dios, y pensando, en el momento que desembarcaron allí que se trataba de la Tierra Prometida (o sea, Israel) que habría de ser, desde entonces, tierra de blancos, para lo cual había que acabar, y acabaron, prácticamente con los indios como en su día Sansón acabó con los filisteos.

No hace falta decir que estas conclusiones de Toymbee las confirma la historia del mundo y aún las del cine, en la que los norteamericanos, con sus famosas películas del Oeste de

indios y vaqueros, ponen de manifiesto la caza de aquéllos por éstos luchando unos y otros con las desiguales armas de las flechas y el fusil. Por eso, quedan hoy muy pocos indios, que nada deciden en la vida norteamericana y que fueron relegados en un principio a ciertos territorios llamados reservas.

Por el contrario, afirma Toymbee una clara verdad: Que los españoles hicieron su Descubrimiento y su Conquista con el Nuevo Testamento en la mano y el signo de la Cruz, para evangelizar a los nativos, como ya hemos dicho.

Por consiguiente, los indios que bautizaban y convertían al Cristianismo eran tratados como si españoles fueran, mezclando su sangre con la de los conquistadores y dando lugar con ello, a la raza de los mestizos llamados a representar en el futuro, junto con los españoles, un papel decisivo en la conquista y en la civilización de Nuevo Mundo. Incluso los indios, que no abrazaban la religión Católica eran respetados en sus poblaciones y obligados a trabajar en la construcción de nuevas ciudades.

Así pues, para Toymbee las precedentes afirmaciones son la causa de que los indios hayan desaparecido al norte del Rio Grande, y que, al contrario, la población de 400 millones de seres humanos hablando español sea la consecuencia de una política cristiana, completamente diferente a la seguida por los protestantes del norte.

Claro que hubo injusticias y crueldades en la conquista española; hubiera sido imposible que no se cometieran, dada la naturaleza mezquina y ruín de la especie humana, a pesar del sacrificio heroico de la Pasión y Muerte de Cristo para su redención

... ¿Pero es que no tenemos bien cerca el horrible espectáculo de la II Guerra Mundial?; ¿Es que no recordamos no sólo los campos de batalla sino las ciudades exterminadas por la bomba atómica? ¿Es que hemos olvidado la tremenda pesadilla de los campos de concentración o los fosos de Catín?.

Claro que España no está por encima de la humanidad plena, exenta de pecado pero es injusto condenarla por pecados más leves que los de los demás, como se ha venido haciendo por tirios y troyanos y hasta por los mismos compatriotas, porque alguien ha dicho, no sin razón, que donde peor se habla de los españoles es en España.

Repetimos; España pecaría en la Reconquista, pero también le cabe la gloria de haber esbozado en sus Leyes de Indias (de que otro día nos ocuparemos) lo que ahora muy pomposamente y como novedad se entiende por "Derechos Humanos".

No era tal elogio excesivo puesto que España le había dejado allí un idioma, el suyo, que ni el imperio romano, en relación a su propia lengua supo extender en tan gran manera; una religión, la católica, que es el supremo bien espiritual, y las primicias de una raza al injertar de modo generoso su sangre en la de los indígenas, dando lugar al linaje hispano-americano, que es común a descubridores y descubiertos, conquistadores y conquistados.

Pues bien, en esta época anhelante de paz, cuando el fantasma de las guerras mundiales parece alejarse derrotado de nuestro mundo, olvidemos con dolor la sangre vertida para recordar y gozar con amor la sangre mezclada.

MANUEL CHACON SECOS